Querido/a \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_,

Le escribo/escribimos para agradecerle el excelente trabajo que su empresa ha realizado en la investigación y desarrollo de vacunas. Aprecio/apreciamos y apoyo/apoyamos sus esfuerzos continuos para desarrollar vacunas eficaces, seguras y accesibles de manera extensa contra enfermedades infecciosas graves y potencialmente mortales.

Sin embargo, yo/nosotros —junto con muchos estadounidenses— también debemos oponernos intensamente al uso no ético e innecesario de tejidos, células o líneas celulares derivadas de abortos voluntarios o embriones humanos en el diseño, desarrollo o producción de vacunas. Aunque muchos aceptan recibir por el bien común esas vacunas moralmente manchadas, nosotros lo hacemos bajo coacción debido a su relación con la explotación de vidas humanas inocentes, por muy remotas que sean.

Como estadounidenses, debemos trabajar para restaurar el principio fundamental de que la dignidad de toda vida humana debe ser defendida desde su inicio hasta la muerte natural. Este deber es especialmente importante para la industria farmacéutica, cuya misión es salvaguardar la vida y salud humanas sin comprometer las normas éticas fundamentales.

Le imploro/imploramos que se trabaje con celeridad hacia el objetivo de desarrollar vacunas seguras y eficaces para el bienestar de todos, sin explotación humana, y de esta manera evitar poner a alguien en la situación de tener que elegir entre vacunarse contra una enfermedad grave o violar su conciencia. Es importante que todos mostremos nuestro respeto por los restos de esos niños a los que se les quitó la vida prematuramente, y una forma de hacerlo es evitando estas líneas celulares en la investigación científica y el desarrollo farmacéutico.

Cordialmente,